

Señor Presidente,

Señor Director General,

Señores Delegados.

Una vez más me toca dirigirme a esta Asamblea como Presidente de la Unión Industrial Argentina y en nombre de los empresarios de mi país.

Mi representación valora el esfuerzo hecho para poner en marcha la nueva estructura de la Conferencia, lo cual permitirá una mayor presencia y activa participación de los mandantes tripartitos y tal adecuación –con el apoyo de los modernos mecanismos tecnológicos que acompañan este evento- garantiza la calidad de los debates, la interacción fructífera y resultados relevantes para la organización y para nuestros propios países.

Permítaseme ahora comentar algunos de los aspectos de la Memoria del Director General y su iniciativa sobre el futuro del trabajo en preparación del centenario de la OIT.

En primer lugar, anticipo nuestra coincidencia con el planteo en tres etapas, a partir de la idea de tomar distancia para proyectarse al futuro, examinar la dinámica global y el impacto de los cambios. La metodología propuesta y los grados de participación interna e incluso externa a esta Organización, han de ser sumamente relevantes y, por ende, coincidimos con el planteo.

Estimamos que la temática propuesta debe ser abordada con un criterio no coyuntural sino estructural y prospectivo y que los problemas relativos a la creación de empleo de calidad, a atender

las cuestiones demográficas que se visualizan en el horizonte inmediato y mediato, así como los temas de la pobreza y la internacionalización de la producción; constituyen preocupaciones que deben ser compartidas para atacar las causas de su existencia en alguno de los supuestos y, para profundizar el análisis de sus contenidos y consecuencias en otros.

Sin perjuicio de ello, no puede obviarse que el tema de la pobreza y la desigualdad tienen que ver con el de la informalidad y la educación y que estas materias deben ser motivo de una cuidadosa ponderación.

La reducción de la extrema pobreza que se alude en el Informe, no nos satisface como objetivo a los empresarios que creemos firmemente que el camino al desarrollo debe proporcionar la estrategia de eliminación total de dicho flagelo en nuestras sociedades, conjugando los objetivos y metas que resultan de la temática económica y social.

En particular, señalamos que la cuestión de la empresa sustentable en el marco de un desarrollo inclusivo es primordial y omitir su debida consideración sería soslayar la necesaria interdependencia entre los factores de producción y trabajo.

Creemos que el debate ha sido intenso e interesante en la propia OIT, pero que también la visión externa del desarrollo empresario se convierte en sustancial, teniendo en cuenta las nuevas realidades de la economía y la producción.

Dice el Director General en su Memoria, que es necesario analizar los déficits más importantes del trabajo decente y define una trilogía: empleo-pobreza-protección social, además de recalcar que se necesitarán 40 millones de nuevos empleos cada año lo que

constituye un desafío de crear de aquí al 2030 más de 600 millones de nuevos puestos de trabajo.

Pues bien, si no concebimos un análisis que paralelamente analice cómo crear empresas, cómo motivar el emprendedurismo y cómo estimular la transición de la informalidad a la formalidad, el análisis se agota en empleo nominal y no productivo, en asistencialismo para mitigar la pobreza y en protección social para sustituir el empleo productivo de calidad.

Estamos convencidos de que no hablamos de valores antagónicos y objetivos contrapuestos, sino que debe existir un esfuerzo arquitectónico para que en cada país y de acuerdo a sus circunstancias y realidades, dichos factores se conviertan en círculo virtuoso.

Coincidimos en que la internacionalización del comercio debe ir acompañada con la internacionalización de la producción y que -por ello- el tema de las migraciones, así como el de la innovación y la tecnología, junto con un marco que promueva el desarrollo equilibrado de todas las naciones, deben ser considerados en esta reflexión preparatoria del debate del 2019.

Destaca el Director General que -a nivel mundial- la mitad de los empleos y la producción se concentra en la economía informal. Hemos trabajado el año pasado y el presente en esta Conferencia para realizar recomendaciones de política en la materia. Hoy como nunca es necesario también encarar su seguimiento para un monitoreo que permita destacar las experiencias exitosas a nivel nacional, así como ayudar a los países con más dificultades en la materia.

Hemos dicho muchas veces que no puede haber respeto a los derechos fundamentales en el trabajo, ni protección social en la anomia que caracteriza la informalidad.

Se proponen cuatro “conversaciones” temáticas. La primera sobre “Trabajo y sociedad”, que en realidad tiende a ser -como el propio documento reconoce en el punto 48- una conversación sobre el futuro del trabajo y estimamos que ese es el enfoque adecuado.

Con respecto a la segunda de las “conversaciones” sobre “Trabajo decente para todos”, la meta debe configurarse con la inclusión también de la formación para todos. No admitimos una actitud fatalista o pesimista frente a la innovación. Somos emprendedores y para nosotros es oportunidad y desafío y estamos convencidos que el mejoramiento de la calidad del empleo también tiene que ver con la reducción de la brecha en la formación de recursos y que las oportunidades de empleo se evidencian en mayor grado en quienes se preparan adecuadamente para las nuevas realidades de la organización de la producción y del trabajo.

El trabajo para todos no es el resultado de una actitud voluntarista sino de un compromiso conjunto de trabajadores, empresarios y gobiernos tras una estrategia que busque crecimiento con empleo. Más empresas y más empleos. Empresas sustentables y empleo de calidad.

A ello no se llega por un simple hecho casual o mecánico sino por la adopción, en cada país y de acuerdo a sus circunstancias, de estrategias de desarrollo acordes con sus posibilidades y necesidades pero con una clara meta nacionalmente compartida: es decir, con un proyecto de país.

He aquí nuestras observaciones específicas sobre la Memoria del Director General.

Señores delegados, a modo de cierre, quisiera transmitirles algunas puntualizaciones de la realidad argentina. Este año se llevarán a cabo elecciones presidenciales que marcan un nuevo hito en la historia democrática de nuestro país. Nuestra institución sabe que en los tiempos que vienen el objetivo que nos convoca es el desarrollo, y como no puede ser de otra manera, el generar y promover el empleo de calidad.

Para conseguir ese objetivo, hacen falta previsibilidad, equilibrio de reglas, facilitación de normas para la formalización, entre otros.

Pero también existen desafíos de relevancia para nuestra economía que no son ajenos a los países que integran esta asamblea: como mejorar la competitividad y sustentabilidad de las empresas, como generar y sostener el empleo de calidad, como promover la inversión a la vez que se genera una mejor distribución de la riqueza, como equilibrar las diferencias de desarrollo entre las diferentes regiones, entre otros temas.

Para abordar esta diversidad, continuaremos trabajando para que el Diálogo Tripartito sea la instancia que dirima diferencias y consensue rumbos. Argentina ha demostrado una extensa experiencia de diálogo, que tiene que ser profundizada y extendida en función de los logros que perseguimos.

El Diálogo debe ser promovido y exigido por gobierno, trabajadores y empresarios para transformarse en un continuo, siempre abierto y rearticulado constantemente a través del aporte de todos, que no solo debe ser visto como un instrumento para alcanzar un objetivo puntual sino como un proceso esencial en una sociedad democrática.

Por todo esto, los empresarios argentinos renovamos nuestro compromiso de Diálogo, que no es otro que el compromiso por el desarrollo económico y social de Argentina, en plena concordancia con los principios y valores de esta Organización.

Muchas gracias